

## Editorial

# Protección de los humedales urbanos

El lunes 2 se celebró el Día Mundial de los Humedales, ocasión en que el Ministerio del Medio Ambiente ha destacado que la Región del Biobío alcanzó los 25 humedales urbanos protegidos. Con el reciente reconocimiento de Playa Negra I y Playa Negra II –ubicados en Penco–, se ha llegado a 144 ecosistemas acuáticos protegidos a nivel nacional.

Los humedales urbanos contribuyen a moderar los efectos de crecidas de ríos, dado que almacenan el agua y luego la liberan lentamente a los cauces. Además, la vegetación y las raíces de las plantas reducen la velocidad de las inundaciones, controlando los deslizamientos de tierra generados por eventos climáticos extremos.

La ley 21.202 de protección de humedales urbanos, del año 2020, ha permitido que los municipios puedan solicitar medidas especiales para protegerlos, e incluso detener permisos de edificación y de subdivisiones de predios cuando se afecten los humedales. De acuerdo con la ley, los humedales urbanos son “todas aquellas extensiones de marismas, pantanos y turberas, o superficies cubiertas de agua, sean estas de régimen natural o artificial, permanente o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluidas las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda los seis metros y que se encuentren total o parcialmente dentro del límite urbano”.

La Región del Biobío cuenta con una importante red de humedales costeros y urbanos de alto valor ecológico, muchos de ellos bajo protección legal como humedales urbanos para preservar su biodiversidad y servicios ecosistémicos, enfrentando amenazas como la contaminación y la presión inmobiliaria. El año pasado se publicaron en el Diario Oficial la declaratoria de tres nuevos humedales urbanos en la Región, como fueron la red Huillines-Paraíso, en Arauco, con una superficie de 82,4 hectáreas; el del Río Curanilahue, con una superficie de 54,6 hectáreas; y el de Colcura, en Lota, de 11,1 hec-

táreas. Se recuerda que a fines del año 2024 se declaró humedal urbano el Cementerio de Penco.

Para su definición, se evalúa que sean sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad, que constituyan hábitat para especies flora o fauna clasificadas en categoría de amenaza para especies endémicas o migratorias y que exista factibilidad real de protección, como disponibilidad de terrenos fiscales y la voluntad de los propietarios.

El Gran Concepción ha tenido un acelerado despegue inmobiliario, sobre todo después del terremoto de 2010, pero en algunos casos este proceso se ha realizado a costa del relleno de humedales. Hay consenso de que esto genera una serie de problemas, que al final pa-

san la cuenta a la civilización, como es el anegamiento de barrios durante las lluvias invernales. Cuando se pierden esos espacios, también desaparece el hábitat para la flora y fauna que vive en ellos.

Es preocupante la pérdida de biodiversidad. En Concepción, Talcahuano y San Pedro de la Paz han ido desapareciendo áreas en las últimas décadas debido principalmente a la ocupación inmobiliaria. Por ello, ha to-

mado fuerza el debate sobre el uso del suelo y la conservación de esos recursos, que cumplen una vital función en la regulación de los regímenes hidrológicos, que resulta una tarea fundamental en una zona como la nuestra, propensa a las inundaciones en invierno.

Los expertos critican la falta de regulación y de mayor control por parte de organismos públicos, cuyas autoridades deberían responder por las inundaciones de sectores poblacionales donde autorizaron construir. En esta misma línea, la legislación ambiental vigente en nuestro país es todavía insuficiente y permite que se cometan errores al autorizar el uso de algunas áreas que han sido humedales por miles de años, por lo que son positivas las medidas que se toman para declarar y proteger algunas de estas áreas que están en riesgo.

**El Ministerio del Medio Ambiente ha destacado que la Región alcanzó los 25 humedales urbanos protegidos, con el reciente reconocimiento de Playa Negra I y Playa Negra II, en Penco.**